

**Lourdes Rojas Álvarez. *Iniciación al griego I. Método teórico práctico*. México, UNAM, 2004, 436 pp.**

Este libro, que nos ha llegado desde el Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, es la segunda edición (y la tercera reimpresión) del primer tomo de lo que se anuncia como una obra mayor. Hemos podido saber que la autora ha publicado posteriormente un *Manual de iniciación al griego* en tres volúmenes; probablemente se trate del proyecto que aquí comienza.

“En los últimos quince años, ha surgido una inquietud entre los estudiosos de la lengua griega clásica, por los resultados poco satisfactorios alcanzados con los métodos tradicionales de enseñanza de aquella”. Con estas palabras Lourdes Rojas Álvarez comienza el prólogo, donde menciona también otros inconvenientes que enfrenta el profesor de griego mexicano: vacío de formación didáctica en la enseñanza de las lenguas clásicas (afortunadamente, ahora en la Licenciatura en Letras Clásicas de la UNAM, hay dos didácticas especiales); poco (y caro) material de cursos y gramáticas en español y un número de alumnos en disminución. Como se ve podría muy bien tratarse del contexto de cualquier profesor latinoamericano de griego.

La propuesta de la autora consiste en intentar una aproximación al idioma más atractiva y a la vez más natural, para cualquier alumno interesado, con mínimos conocimientos gramaticales. El objeto de este libro, entonces, como su título lo indica, no sería propiamente presentar ni una gramática griega ni un compilado de ejercicios, sino un método integrado que vaya dosificando los distintos contenidos y formas de fijación de los mismos, de manera tal de acompañar al estudiante durante todo el proceso (sin necesidad de otro material para el alumno, ni diccionario). Se prioriza el conocimiento del vocabulario, que recibirá la mayor atención. Está determinado como un objetivo primordial de la ejercitación la fijación progresiva de un léxico griego básico. La traducción irá evolucionando desde oraciones a textos de complejidad creciente. En cambio, el aprendizaje de la morfología y la sintaxis pasarían a tener un valor instrumental y un

interés periférico. Además, la autora anuncia que va a privilegiar el criterio didáctico a la hora de decidir cuándo exponer cada tema. Así, algunas cuestiones morfológicas no aparecerán en el orden usual de las gramáticas, sino en el más provechoso para su fijación (por ejemplo, adjetivos y pronombres, después de su correspondiente modelo sustantivo, en vez de agrupados en dos capítulos comunes). La sintaxis sólo aparece como protagonista del capítulo IV “Nociones de sintaxis”, donde se explican las estructuras básicas de una oración simple. Después, desaparece de los títulos para aparecer fragmentariamente, en pequeñas apostillas, cuando la situación lo requiera.

El capítulo I resulta un resumen completo y claro de fonética griega, incluye cambios en vocales y consonantes, le sigue luego un capítulo sobre transcripción. A pesar de la expresa recomendación de la autora de no tratar estos temas separadamente, sino de tener estos capítulos como referencia para los fenómenos que vayan surgiendo, hay una ejercitación específica. Al final de la obra, como un apéndice, se encuentra un pequeño compendio de acentuación.

La morfología nominal se desarrolla entre los capítulos V y XVI, previas explicaciones del capítulo III “Nociones de declinación”. Incluye las tres conjugaciones, los adjetivos de primer y segundo grupo (éste incluye el tercer grupo, llamado de tres terminaciones, en algunas clasificaciones); los pronombres personales, demostrativos, interrogativos, indefinidos, relativos y numerales. Cada tema está acompañado con abundante y variada ejercitación.

La morfología verbal, en cambio, está presentada de otra manera. En el capítulo IV “Nociones de sintaxis” se presentan las terminaciones del presente de voz activa del modo indicativo e imperativo y en el capítulo VI, dedicado a la segunda declinación, se explica la voz pasiva, también del presente. Después no se adelanta nada sobre el tema hasta el capítulo XVII “Nociones de conjugación”. Aquí se agrega el concepto de voz media (inexplicablemente reducido a la hora de la traducción) y se desarrolla el verbo λύω, con una breve presentación de los verbos en -μι, en especial εἶμι. Los dos capítulos siguientes versan

sobre los participios; de una manera quizás excesivamente simplista se proponen traducciones para cada “tiempo” del participio: no se trata la cuestión del aspecto, a nuestro criterio, indispensable. A partir de aquí hasta el final se completa la morfología verbal, por temas, en el siguiente orden: tema de futuro, aumento, tema de aoristo, tema de presente, imperfecto y tema de perfecto, para terminar con los verbos contractos y los verbos líquidos. Este desarrollo se complementa con unas extensas tablas de conjugación.

Las “Partes invariables de la oración: preposiciones, adverbios, conjunciones e interjecciones” (capítulo XXVIII) se dan agrupadas respectivamente por régimen, significado, tipo de conexión (subordinación o coordinación).

De los dos apéndices, uno es el resumen de acentuación, ya mencionado, y el otro “Palabras compuestas con pseudodesinencias” completa el capítulo VIII, que también trata sobre la formación de palabras. Ambos deben considerarse como una referencia obligada para la múltiple ejercitación de vocabulario a lo largo de la obra.

Cierran esta *Iniciación al griego I* el vocabulario general de la obra, la lista de abreviaturas y el índice. Es de lamentar la ausencia de un índice temático.

Los aportes de este libro, más meritorio aún si se tiene en cuenta que es obra de una sola autora, son múltiples. Resulta efectivamente, como lo quería la profesora Rojas Álvarez, un método completo y accesible, que desarrolla exhaustivamente, al nivel que se pretende temas no siempre fáciles de encontrar en otros métodos o gramáticas. La ejercitación es extensísima, muy variada, con acento en la adquisición de vocabulario.

Es cierto que la autora podría haber ido más allá en planteos que ella misma hace y afinar, por ejemplo, algunas opciones sobre el orden de los temas, para priorizar aún más el orden didáctico: por ejemplo dar la segunda declinación antes que la primera, dar el tema de aoristo, tanto más usado, antes que el tema de futuro. También es observable que, si bien la sintaxis aparece reducida al mínimo indispensable, no puede decirse lo mismo de la morfología, que sí aparece desarrollada al estilo de

una gramática, excediendo las necesidades para este nivel. Podrían reclamarse, para terminar, el índice temático ya mencionado que permitiera, entre otras cosas, acceder rápidamente a los temas de sintaxis y una bibliografía.

En la U.N.Cuyo recibimos con alegría este aporte tan significativamente útil que viene a subsanar carencias que son también las nuestras. Esperamos también con interés conocer la obra completa y sus resultados.

*Susana Aguirre de Zárate*  
Universidad Nacional de Cuyo